

Caminando en el Ministerio Profético

14

El Proceso Profético

I- EL PROCESO PROFÉTICO

Hay una tendencia en los círculos carismáticos a centrarse en la entrega de la palabra profética: eso es lo que nos entusiasma. El profeta viene y nos dice lo que sea que Dios quiere comunicarnos el evento profético, pero una cultura profética madura requiere algo mucho más profundo y, para ser honesto, algo mucho más lento: un proceso en el que nos sentamos con la revelación, discernimos la interpretación y aceptamos la aplicación.

Recordemos el potencial de transformación que viene con la palabra hablada de Dios:

Isaías 55:10-11 - "A medida que la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven a ella sin regar la tierra y hacerla brotar y florecer, de modo que produzca semilla para el sembrador y pan para el comedor, así es mi palabra que sale de Mi boca: No volverá a mí vacía, sino que logrará lo que deseo y alcanzará el propósito para el cual lo envíé".

Dios habla y Su palabra sale adelante, es en ese preciso momento, donde está contenido un potencial inimaginable para la transformación y la fecundidad.

Podemos ver a Dios como el gran comunicador: habla con su pueblo muy a menudo, y una de las alegrías de ser un discípulo de Cristo es aprender a sintonizar su voz, pero no debemos olvidar que hay algo profundamente intencional en sus palabras para nosotros. Nunca son al azar o accidentales. **Dios siempre habla dentro de Su Propósito.**

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 14: El Proceso Profético

Puede que seamos muy buenos escuchando a Dios, pero si no nos involucramos adecuadamente con lo que está diciendo y respondemos con obediencia, desperdiciaremos todo el potencial de su palabra hablada.

Para comprometernos plenamente con la intencionalidad de las palabras de Dios para nosotros, y para abrazar la transformación que él pretende que logren, necesitamos comprender las tres partes vitales del proceso profético:

1. **Sintonizando:** reconociendo y recibiendo revelación de Dios. Es bueno, si es posible, hacer espacio para detenerse completamente en la revelación por un tiempo. Debe ser una experiencia relacional, no funcional.
2. **Discerniendo:** desempaquetar la revelación (ya sea una imagen profética, una palabra o un sueño) y descubrir la esencia de lo que Dios realmente nos está diciendo a través de ella.
3. **Respondiendo:** resolviendo la aplicación y cómo es caminar en obediencia. "Si esto es lo que Cristo me está diciendo, ¿qué voy a hacer al respecto?"

Este proceso es necesario independientemente de lo que Dios nos esté diciendo. Con todo, desde escucharlo decir: "Te amo", hasta escucharlo sobre las futuras directivas de nuestra congregación, o cómo quiere que luchemos contra la falta de vivienda en nuestra ciudad, este proceso nos permite alinear nuestras vidas con su corazón y su intención.

Para ser participantes maduros de la profecía, necesitamos aferrarnos a cada una de las tres partes por separado. Necesitamos encontrarnos con el Espíritu Santo en cada parte del proceso e involucrar a nuestras comunidades de fe. Y a medida que profundicemos en cada una de las tres partes, nos encontraremos cara a cara tanto con lamento (¡las cosas deben cambiar!) como con esperanza (¡Dios puede!).

1) SINTONIZANDO

¿Cuándo escuchaste por última vez que Dios te habló? ¿Cómo sonaba su voz? ¿Era como el sonido de las aguas poderosas? ¿O tan callado como el suave susurro?

Sea lo que sea, escuchar a Dios hablarnos es una alegría. Y como discípulos de Jesús e hijos de nuestro perfecto Padre celestial, la puerta siempre está abierta a su revelación.

La promesa eterna de Jesús es que escucharemos y reconoceremos su voz. De hecho, quiere que escuches su voz.

El "Proceso Profético": escuchar a Dios no es un evento, es un proceso, un proceso en el que nos involucramos plenamente con la intencionalidad de las palabras de Dios para nosotros.

La primera parte de este proceso es sintonizar: reconocer y recibir la revelación de Dios. Hay una invitación a vivir tan cerca del corazón de Dios que sintonizar su frecuencia es una expresión natural y cotidiana de la relación con él.

Comenzaré con estos cuatro pasos simples:

1. Sepa quién es usted: conozca realmente su identidad de pacto como un hijo amado de Dios, aprendiendo a escucharlo desde un lugar de seguridad, amor y descanso.
2. Reconozca todas las formas cotidianas "normales" que Dios nos habla y agradezca: porque la mayoría de las veces habla de manera normal y cotidiana a personas normales y cotidianas, así que preste atención a todas las formas en que Dios ya le está hablando a usted.
3. Comprenda que todos somos diferentes y todos escuchamos a Dios de diferentes maneras: es importante identificar la forma en que principalmente escucha a Dios hablar, su lenguaje único de revelación.
4. Sea expectante: ¡cultive su fe en que Dios le hablará!

Practicar estos pasos diariamente es una excelente manera de desarrollar un estilo de vida "sintonizado". Pero para profundizar un poco más, quiero considerar la postura de este estilo de vida.

Sentarse: Ser un buen oyente es una habilidad. Cuando alguien realmente necesita que lo escuchemos, somos prudentes para detener cualquier otra cosa que estemos haciendo y prestarle toda nuestra atención. Elegimos estar completamente presentes en el momento. Es exactamente lo mismo cuando escuchamos a Dios. Sintonizar bien requiere la postura correcta: una de receptividad. No podemos hacer que Dios hable, pero podemos asegurarnos de que cuando lo haga, le estemos prestando toda nuestra atención y escuchando adecuadamente.

Sintonizar bien no es un ejercicio técnico, siempre se trata de una relación, y lo hacemos mejor cuando nuestros rostros se vuelven completamente hacia Dios, completamente presentes, completamente expectantes, disfrutando de su paz y amor. Esta es la razón por la cual la adoración es a menudo el mejor contexto para sintonizar con la revelación de Dios: nos da un ambiente donde tenemos tiempo, espacio y enfoque.

Sintonizar bien significa que nos sentimos cómodos con el silencio; es suficiente simplemente estar en su presencia. Y espera. Y a medida que nuestros corazones comienzan a saltar de alegría ante su voz, ese es el momento en que nos sumergimos profundamente. Nunca debemos apresurar este momento; en cambio, debemos abrazarlo y dejar que resuene profundamente en nuestro espíritu. Permitir que la puerta se abra completamente al encuentro con Dios, involucrando todos nuestros sentidos proféticos. Permitimos que el Espíritu Santo tome nuestra mano y nos guíe más profundamente en la medida completa de comunicación desde el corazón del Padre.

Seamos un pueblo profético consumido con el corazón de Dios, preparándonos para tomar nuestro tiempo para explorar su corazón para todos los que conocemos. Enciende la tetera y ve a sentarte con él. Él te está esperando.

2) DISCERNIMIENTO

"Bien, entonces, ¿qué quieres decir exactamente con eso?" ¿Alguna vez le has dicho eso a Dios?

La profecía no es un evento de una sola vez, sino más bien un proceso a largo plazo. A medida que alineamos nuestras vidas y nos comprometemos más con la Palabra de Dios.

Tener un estilo de vida profético, y ser un discípulo de Jesús, implica comprometerse con todo este proceso.

En este punto, me estoy centrando en la parte media, la parte más exigente, donde desarrollamos la esencia de lo que Dios realmente nos está diciendo: el significado completo detrás de la visión, el sueño y la palabra. La parte donde lo desempaquetamos e interpretamos correctamente. *"¿Qué significa realmente esta hermosa foto de una cascada?" "¿Qué me estaba diciendo Dios a través de ese sueño de un caballo blanco anoche?"*

Esto se trata de preguntarle a Dios qué significa la revelación y obtener claridad sobre exactamente lo que Dios nos está diciendo a través de ella. Se trata de interpretar con precisión la revelación para que sepamos cómo responderla.

El discernimiento es una parte vital del proceso profético, uno que no podemos apresurar; y desafortunadamente es generalmente la parte del proceso donde se cometen la mayoría de los errores. El error más fácil de cometer es que mantenemos nuestra propia interpretación en la revelación dada por Dios. De hecho, la mayoría de los problemas o controversias asociados con el ministerio profético no se deben a una débil revelación, sino a una interpretación incorrecta. Es muy fácil llegar a conclusiones y leer nuestras propias interpretaciones en revelación genuina. Para interpretar bien, tenemos que establecer nuestros propios razonamientos y agendas, y preguntar activamente al Señor. Tenemos que preguntarle!

Es importante reconocer la naturaleza simbólica de muchas revelaciones dadas por Dios; a veces la profecía es bastante extraña y misteriosa.

Para ser honesto, a veces deseo que la comunicación de Dios sea más directa. También a menudo estoy bastante celoso de Moisés:

Números 12:6-8 - *“Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?”.*

Pero creo que este es un buen recordatorio de que un compromiso saludable con lo profético fluye de una relación profunda con Dios, y tal vez elige hablar en acertijos a veces para que tengamos que acercarnos más a él para escuchar la interpretación.

De cualquier manera que Dios se esté comunicando con nosotros, y la revelación puede tomar muchas formas maravillosas y variadas, necesitamos llegar a un punto de claridad para que sepamos exactamente lo que nos está diciendo. Sí, a veces la interpretación llega rápida y claramente, pero hay muchas ocasiones en las que necesitamos buscar activamente a Dios.

Es bueno recordar que no tenemos que resolver todo por nosotros mismos y, a menudo, es realmente útil involucrar a otras personas en el proceso de interpretación.

A medida que buscamos obtener una mayor claridad, las buenas preguntas para hacer son:

- ¿Por qué Dios me ha traído esta revelación en este momento?
¿Cuáles son sus propósitos?
- ¿Qué Escritura es relevante?
- ¿Qué verdad quiere Dios que yo tome?

Discernir la interpretación de la profecía es algo que debemos tomar en serio. Es una habilidad en la que todos podemos crecer, confiando en que el Espíritu Santo nos guiará fielmente. Entonces, la próxima vez que reciba algo del Señor, no tenga miedo de preguntarle exactamente qué quiere decir con eso. Y luego escuche atentamente la explicación.

3) RESPONDER

Lo que hacemos en respuesta a lo que Dios nos hable.

Cuando consideramos cómo responder a la voz de Dios, nos encontramos en el lugar donde lo profético se cruza con el discipulado.

En muchos sentidos, esta intersección está en el corazón de nuestra relación con Jesús. Porque como cristianos sabemos que el llamado a nuestras vidas no es solo creer en Jesús sino también seguirlo como discípulos. Y solo podemos seguirlo de manera consistente y efectiva si aprendemos a reconocer su voz y luego responder con obediencia.

Como discípulos de Jesús, lo estamos mirando constantemente para escuchar lo que quiere que hagamos, y luego vivirlo. Esa es la esencia del discipulado: escuchar y obedecer.

Escuche lo que Jesús dice al final del Sermón del Monte:

"Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca". Mateo 7:24

No es suficiente escuchar las palabras de Jesús para nosotros, también debemos alinear nuestras vidas con ellos y obedecer.

Podemos tener las visiones tecnicolor 3D más increíbles, encontrar ángeles y escuchar la voz audible de Dios (y no hay nada de malo en perseguir esas cosas), pero si no respondemos, si no permitimos que la voz de Dios nos cambie y cambiar el mundo que nos rodea: hay un problema en alguna parte. Tenemos que aprender a caminar en obediencia a lo que sea que Dios nos está hablando.

Cuando Dios nos habla, habla con un objetivo claro y busca una respuesta. Hay una profunda intencionalidad en las palabras que Dios nos habla. Necesitamos ser respondedores activos a su revelación en lugar de receptores pasivos.

Necesitamos recordar que la voz de Dios está aquí para transformarnos, no solo para hacernos sentir bien. Cuando Dios nos habla es una invitación a la transformación. A veces, la transformación será interna, un cambio de corazón o de mente, y a veces será externa, donde necesitamos cambiar nuestro comportamiento o entorno, pero Dios siempre está en el negocio de la renovación. Él habla en nuestras vidas como un buen Padre que desea conformarnos a la imagen de su Hijo **Romanos 8:29**, y usarnos como instrumentos de transformación en el mundo que nos rodea. Entonces, ¿cómo nos convertimos en buenos receptores a la voz de Dios? ¿Cómo aprendemos a caminar hacia el cumplimiento de sus preciosas palabras para nosotros?

Los que están preparados para hacer planes concretos, específicos y responsables en respuesta a la voz de Dios son generalmente las personas que entran en los mayores niveles de transformación y crecimiento más rápido en lo profético. Cuando Dios nos habla, si está hablando profundamente de nuestra identidad, mostrándonos cómo abordar la falta de vivienda en nuestra ciudad, o cualquier otra cosa, necesitamos un plan.

El verdadero discipulado es más que un reconocimiento teórico de la verdad de lo que está diciendo o nociones vagas de cómo podríamos masticar sus palabras para nosotros.

Necesitamos aprender a responder intencionalmente y de todo corazón cada vez que el Buen Pastor habla en nuestras vidas. Entonces, la próxima vez que Dios te hable, a ti, ¿qué tal? si te haces estas dos preguntas:

- *¿Cómo empiezo a entrar en esto de una manera muy práctica en los próximos días?*
- *¿A quién voy a rendir cuentas*

II-PROFECÍA Y PALABRAS DE CONOCIMIENTO

Dios nos ha dado increíbles dones espirituales, pero para usar estos dones, tenemos que calmar el miedo y salir a la audacia de la fe. Dar un paso adelante en la fe puede ser un verdadero desafío, especialmente cuando se trata de palabras de conocimiento.

¿Realmente he escuchado una palabra de conocimiento de Dios? ¿Y si alguien reclama la palabra en la reunión? ¿Qué ocurre si no pasa nada cuando se reza la condición a la que se refiere la palabra de conocimiento?

Aquí hay algunas definiciones de profecía:

James Ryle: *"La profecía expresa el corazón de Dios a través de las palabras del hombre a una persona / grupo en cualquier situación dada con el propósito de construir en la fe".*

John Wimber: *"Es la habilidad sobrenatural de hablar desde la mente de Dios sobre un tema particular en un momento dado por la inspiración del Espíritu Santo".*

Wayne Grudem: *"Decir algo que Dios me ha traído a la mente espontáneamente"*.

Mike Bickle: *"La profecía es el testimonio del corazón de Jesús por su pueblo"*.

Las palabras de revelación (profecía, palabras de conocimiento, lenguas / interpretación) abren los ojos y oídos espirituales de las personas para conocer al Espíritu de Dios.

Una palabra de conocimiento es información dada extraordinariamente por el Espíritu Santo. Puede relacionarse con circunstancias pasadas o presentes. La palabra apunta a lo que el Señor quiere hacer por alguien, a veces descubriendo causas ocultas que presentan síntomas subyacentes en el cuerpo o la vida de la persona. Al igual que con las palabras y las imágenes proféticas, las palabras de conocimiento muestran al receptor, que Dios las conoce y las ama (cf. **Juan 4: 16-19, 29, 39**). Se alienta a los destinatarios a solicitar o abrirse al ministerio cuando de otro modo no lo hubieran hecho. Pueden tener un efecto poderoso cuando oran con los no creyentes, ya que encuentran el poder y la presencia de Dios de una manera no religiosa.

Las palabras de conocimiento pueden venir de varias maneras:

1. Pueden ser pensamientos o impresiones.
2. Pueden ser imágenes fijas o en movimiento.
3. Pueden venir como sensaciones en el cuerpo, donde no las había antes.
4. Podemos ver la palabra de conocimiento, ya sea como una imagen, visión o sueño de un cuerpo, situación o incidente.

5. Podemos leer la palabra de conocimiento, como una palabra o palabras superpuestas sobre la cara o el cuerpo de una persona.
6. Podemos escuchar la palabra de conocimiento, ya sea de forma audible o con el oído de nuestra mente.
7. Podemos conocer la palabra de conocimiento, experimentar una certeza en nuestro espíritu, o una sensación de poder en nuestro cuerpo, o sensaciones físicas (por ejemplo, calor, pesadez u hormigueo en nuestras manos, lo que demuestra que debemos poner nuestras manos sobre la persona a quien se habla la palabra de conocimiento).
8. Podemos sentir la palabra de conocimiento como un dolor extraño o desacostumbrado en nuestro cuerpo donde no se había experimentado previamente.
9. Podemos decir la palabra de conocimiento espontáneamente, hablandola sin pensamiento o intención previa.

Con la excepción de las lenguas personales y privadas, el ejercicio de los dones espirituales requiere un riesgo público. Entonces, ¿cómo saber si las palabras de conocimiento son correctas?

Puede sonar obvio, pero solo hay una forma: pronuncia las palabras y usa lo que se te ha mostrado. Debe haber humildad, sabiduría, amor y gentileza demostrada. Creo que es muy importante para los cristianos pedirle a Dios su permiso para compartir o pronunciar palabras de revelación (profecías y palabras de conocimiento).

Los cristianos nunca chismean; ¡ellos sólo comparten! Es muy fácil decir las cosas de inmediato; pero a veces es mejor esperar y discernir el momento y la ocasión correctos para que la palabra se pronuncie o se comparta. Se requiere un gran cuidado sobre temas delicados. Podemos subestimar tan fácilmente el efecto y el poder de recibir palabras de conocimiento.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 14: El Proceso Profético

En caso de duda, deténgase. En caso de duda, hable con un líder y revise los hechos.

¿Cómo puedo mejorar al recibir palabras de conocimiento? Jesús nos dice que pidamos y se nos dará (**Mateo 7: 7-11**). No puedo enfatizar lo suficiente la importancia de las expectativas. Necesitamos aprovechar cada oportunidad para ejercer palabras de conocimiento. Espera que Dios te dé palabras de conocimiento. Pídele a Dios que te dé más detalles. Espere que las palabras de conocimiento sean específicas. Con demasiada frecuencia, se dan palabras que son muy vagas y generales, que podrían aplicarse a cualquier número de personas diferentes en la reunión. Anhele ver palabras de conocimiento específicas y directas de que no hay duda dentro de la reunión sobre a quién se aplican. Las palabras generales sobre, por ejemplo, alguien que sufre de dolor de espalda no son tan poderosas como una palabra sobre un disco deslizado en L3 / L4 en la columna vertebral.

Todos tenemos nuestro propio vocabulario espiritual, a través del cual Dios nos habla de una manera única a nuestro pensamiento, comprensión y visión. Necesitamos pedirle a Dios que haga crecer nuestro vocabulario espiritual, para que podamos aprender a escuchar y reconocer su voz.

Pablo escribe en **Filipenses 4: 8-9** - *"Finalmente, hermanos, lo que sea verdad, lo que sea honorable, lo que sea puro, lo que sea encantador, lo que sea encomiable, si hay alguna excelencia, si hay algo digno de elogio, piensen sobre estas cosas Lo que has aprendido, recibido, escuchado y visto en mí, practica estas cosas y el Dios de la paz estará contigo."* Además, en **1ª Corintios 2:16** - *"¿Quién ha entendido la mente del Señor para instruirlo?" Pero tenemos la mente de Cristo ".*

Entonces, a medida que avanzamos en el ejercicio y el uso de los dones espirituales, necesitamos tener una mente cristiana, una que sea capaz de pensar los pensamientos de Dios después de Él. Esta es una súplica para usar todo el consejo de Dios, para leer, meditar y actuar en la Palabra de Dios, la Biblia. Dejemos que la Palabra de Dios informe a nuestras mentes cuando salgamos con palabras de conocimiento.

III -¿QUÉ ES EL FUNDAMENTO PROFÉTICO?

La pregunta se refiere a la declaración de Pablo en Efesios acerca de que la Iglesia está construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, y supone que el fundamento profético es diferente del fundamento apostólico. No creo que este sea el caso. Creo que, en cambio, hay un fundamento que cómo vimos anteriormente, fue puesto una vez y para siempre por los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento y que ahora está puesto de manera dinámica en cada iglesia en cada generación. También vimos que este fundamento es puesto mejor por aquellos que tienen el don de hacerlo, esto es, por los apóstoles y profetas, cada uno al tener sus diferentes dones en la tarea.

Tenemos que tratar con un punto exegético aquí antes de seguir adelante. Algunos comentaristas argumentarían que esta frase “apóstoles y profetas” se refiere a los apóstoles del Nuevo Testamento y a los profetas del Antiguo Testamento, como en el verso similar de **2ª Pedro**, donde Pedro exhorta a los oyentes, “para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles.”

Sin embargo, el orden de las palabras de Pedro es diferente: él pone a los profetas antes que a los apóstoles en una secuencia cronológica, mientras que Pablo, en **Efesios 2**, lo pone al revés, “apóstoles y profetas”, un orden de palabras inusual si se estaba refiriendo a los profetas del Antiguo Testamento.

Con respecto a este tema, Andrew Lincoln afirma: *“Los profetas y los profetas del NT. Esta identificación se confirma por el orden de las palabras (es difícil suponer que los profetas del AT se ubicarían segundos) y particularmente por las otras referencias de los apóstoles y profetas en los versículos 3:5 y 4:11 donde los profetas del NT están inequívocamente a la vista.”*

El propósito del fundamento en **Efesios 2** es proveer una base para una comunidad en la que Dios vive por su Espíritu, el nuevo pacto equivalente al Templo, donde la presencia de Dios habitaba.

La función de los profetas que ponen el fundamento es traer confirmación de la enseñanza de los apóstoles, y siempre debe haber coherencia entre los ministerios de esos dos dones de liderazgo.

El concepto de la revelación siendo dado a los profetas ya era una idea judía conocida, arraigada en el Antiguo Testamento, pero en el Nuevo Testamento vemos que los apóstoles traen una nueva revelación al “proclamar el misterio de Cristo.”

Por lo tanto, la revelación de los profetas del Nuevo Testamento confirma la de los apóstoles, de acuerdo con el principio bíblico que todo debe ser establecido por el testimonio de dos o tres testigos. Es esta revelación de varios testigos el fundamento de la iglesia.

Andrew Lincoln dice: *“Los apóstoles eran aquellos que tenían una autoridad en la enseñanza por el Señor, mientras que los profetas eran aquellos con una autoridad en lo que oían del Señor.”*

Estos apóstoles y profetas son descritos como ‘santos’, no conforme con la noción post-Nuevo Testamento de la “santidad” sino en el sentido bíblico original de ‘ser apartado’. Los apóstoles y profetas son separados para experimentar y entender la revelación del Espíritu Santo. Esa revelación hoy en día siempre debe ser coherente con el Nuevo Testamento, para que el fundamento puesto sea también coherente con la doctrina del Nuevo Testamento. Un fundamento puede ser puesto por los profetas, como también por los apóstoles, de manera que traiga la dinámica de la presencia de Dios a través de los dones proféticos.

1) Poner el Fundamento Profético

Creo que los profetas, al poner su fundamento traen un énfasis del rol del Espíritu Santo en las directivas dentro de la Iglesia, tanto en la práctica como en la doctrina, esto lo vemos en **Hechos 15:27-28** *“Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga”*. Hay un fuerte vínculo en el Nuevo Testamento entre la profecía y el Espíritu Santo: por ejemplo, Pablo exhortó a la iglesia de Tesalónica: *“No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías”*. También vemos este vínculo entre el Espíritu y la profecía en **1ª Corintios 14**, donde la profecía trae un factor “sorpresa” que causa incluso que los no creyentes reconozcan que “Dios está aquí”, mientras que los creyentes son alentados, instruidos y redireccionados en gran manera. Hoy en día he notado en la práctica, que los profetas, en su función de equipar, alientan no sólo la profecía dentro de la congregación sino también los demás dones extraordinarios.

El profeta también posee una habilidad para discernir las necesidades del momento, a las que la iglesia debe responder. Cuando un grupo de profetas vino a Antioquía, uno de ellos, Agabo, trajo una palabra profética que causó que ellos se prepararan para la hambruna al enviar dinero para los pobres desde Jerusalén. La visita de los profetas trae por lo tanto, un refuerzo profético a dos prácticas que ya eran preocupaciones apostólicas de Pablo y Bernabé, específicamente, el cuidado de los pobres y la unidad entre el judío y el gentil. En su respuesta a las necesidades de los pobres, los apóstoles y profetas claramente estaban en un mismo sentir, y vemos que estos dones - apostólico y profético – al trabajar juntos producen el fruto deseado. Poco después, vemos que el equipo de liderazgo en Antioquía consistía de “profetas y maestros.” Diría que esto es probablemente un resultado de la visita de Agabo y su equipo de profetas, que habrían alentado los dones del profeta dentro de la iglesia de Antioquía.

Las palabras proféticas eran esenciales para el desarrollo de la misión transcultural en la vida de la iglesia primitiva. La promesa a Abraham, que su descendencia bendeciría a las naciones, es parte de la revelación apostólica de la misión de la Iglesia, como dijo Pablo en **Efesios 3**. Sin embargo, las medidas prácticas para su cumplimiento vinieron a través de la profecía. Aunque Pedro era un apóstol, su visión del lienzo que descendía del cielo es un ejemplo de la visión profética que provoca que un apóstol haga lo que no hubiera hecho de otra manera. Pedro había oído claramente el mandato de Jesús de ir a cada nación, pero de alguna manera su cosmovisión no se había alterado lo suficiente para permitirle ir y comer con los gentiles “impuros.” ¿Cómo pudo predicarles el evangelio si no hubiera comido su comida o aceptado su hospitalidad? Él y los otros apóstoles de Jerusalén todavía necesitaban el cambio de paradigma que vino del resultado de esta clara visión profética.

Y como hemos visto, era dentro de un contexto apostólico y profético similar en Antioquía que Pablo y Bernabé eran confirmados en su llamado al trabajo apostólico transcultural.

IV - LA IMPORTANCIA DE PESAR Y JUZGAR LA PROFECÍA

También es importante que los apóstoles y profetas enfatizen, dentro de su esfera, la importancia de probar la profecía. La profecía del Nuevo Testamento tiene que ser claramente pesada y juzgada y mientras esa prueba es llevada a cabo “allí mismo” en las reuniones, también hay una responsabilidad para juzgar las palabras proféticas de dirección que pueden ser dadas a los líderes dentro de una esfera apostólica.

La enseñanza del Nuevo Testamento sobre juzgar la profecía hace que sea similar a “pesar los espíritus.” Esto no sólo significa determinar si viene del Espíritu Santo o de un poder demoníaco (aunque ocasionalmente eso es una cuestión). Es también verificar que la profecía sea verdadera, conforme a lo que el Espíritu Santo les está diciendo a otros y por supuesto si es acorde con la enseñanza de la Escritura. La palabra de los profetas en **Hechos 13:2** parecía venir como una confirmación en vez de una dirección. La iglesia tenía que dejar que Pablo y Bernabé vayan a hacer la obra que Dios los había llamado. Parecería que tanto Pablo como Bernabé ya sabían lo que el Señor los había llamado a hacer luego.

No debemos accionar en esa profecía hasta que el Señor la haya confirmado completamente desde una fuente diferente. Por supuesto, hay veces cuando una profecía es una clara confirmación de lo que el Señor ha estado diciendo de otras formas y no necesita un refuerzo. Otras veces cuando predice algo del futuro, no se puede hacer nada; la profecía necesita esperar (**Lucas 2:19**).

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 14: El Proceso Profético

Entendemos el peso corporativo de la profecía como una “prueba de resonancia.” Y creo que al hablar de la “resonancia” en su marco natural, Esto es algo parecido a lo que sucedió cuando discernimos verdaderamente la voz del Señor. Hay una vibración en la resonancia; un sentido de movimiento en el fluir de lo que Dios ya está haciendo; un testigo entre los fieles... que la profecía llevara a la libertad del cautiverio (y no a la inversa) y que hay una anticipación placentera que esta es la gloria de Jesús.

Podemos descansar en la obra del Espíritu Santo en la congregación para ayudar con esta prueba de resonancia, siempre que haya sido bien enseñada y no estar en tal asombro de lo profético que no comprenda la importancia y la naturaleza de juzgarla. Una palabra profética tiene que ser coherente con la Escritura.

Las profecías del Nuevo Testamento no tienen autoridad independiente, sino que son dadas dentro de la dirección del Espíritu Santo de una iglesia corporativa y de acuerdo con la Escritura. Cuando esto sucede, surge un aumento en la fe dentro del cuerpo. Como vemos en el Nuevo Testamento, profetizar es primeramente para funcionar en un ambiente corporativo, y yo particularmente no estoy de acuerdo con las profecías que se basan de uno en uno, en un contexto donde nadie es capaz de pesarlas.

Se puede decir mucho más sobre pesar y juzgar la profecía, y hay buenos libros sobre el tema de lo profético que abordan este tema, sin embargo, quiero enfatizar principalmente la importancia de los apóstoles y profetas que toman la responsabilidad de probar la profecía y garantizar que las iglesias locales dentro de esa esfera sean entrenadas sobre cómo hacer esto.

1) Probar la Profecía en una Esfera Apostólica

Pablo estaba preocupado principalmente sobre cómo la prueba de la profecía tuvo lugar dentro de las iglesias por las que él era responsable. Él parecía ver a la iglesia de Tesalónica vulnerable en este aspecto, quizás como resultado de un informe que Timoteo le había llevado sobre la congregación y su crecimiento espiritual.

Pablo enfatizó tanto la importancia de las profecías como las manifestaciones del Espíritu Santo y también la necesidad de juzgarlas: *"No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal."* [25] Gordon Fee describe esta sección al dejar en claro la naturaleza carismática esencial de la comunidad creyente primitiva, como también la importancia de juzgar la profecía. [26] Muchas veces las personas separan estos versículos como comandos individuales y por ejemplo, utilizarán la expresión "Absteneos de toda especie de mal" en cada contexto.

De hecho, debemos evitar el mal en cada contexto, pero estoy contento de que está gramaticalmente claro que examinar, retener y abstenerse del mal se refiere aquí al manejo de la profecía.

Sin embargo, Pablo también estaba preocupado de que no apaguemos el Espíritu Santo Sólo unos meses después, Pablo tuvo que escribirle a la iglesia de Tesalónica nuevamente porque estaba siendo afectada por una falsa enseñanza de que "el día del Señor había llegado." Esta idea había venido a la iglesia ya sea a través de "profecía" o de una falsa carta que pretendía ser de Pablo y su equipo. Gordon Fee dice que una posibilidad era que alguien había profetizado que *"el Espíritu estaba diciendo que esto es lo que Pablo realmente quería decir"*.

El resultado de esta enseñanza incorrecta era que los Tesalonicenses no podían entender por qué estaban sufriendo y muchos no podían ver el punto de trabajar para vivir. Por lo tanto, Pablo les escribió la carta debido a la posibilidad de que la “profecía” que pretendía ser coherente con la enseñanza de Pablo había afectado su esfera de iglesias, aunque lo que se había dicho estaba mal. Esta es una responsabilidad importante en el cuidado de las congregaciones. Pablo también juzgó a los que se creían profetas (probablemente, en este caso, a los que se oponían a él en Corinto) si reconocían su doctrina apostólica y práctica: *“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore”*.

Más tarde la Iglesia de Tiro le profetizó a Pablo por el Espíritu acerca del sufrimiento que iba a atravesar en Jerusalén y aquellos que le profetizaban le suplicaban que no vaya.

Un profeta más experimentado, Agabo, también profetizó lo que sucedería con Pablo en Jerusalén pero no le suplicó que no vaya como hicieron los demás en Tiro.

Sin embargo, el equipo y la Iglesia le suplicaron a Pablo que no vaya pero él rechazó esa súplica. ¿Estaba en lo correcto al hacer esto? Podría ser que si hubiera respondido a las profecías al permanecer lejos de Jerusalén, hubiera salvado muchos años de cautiverio, lejos del ministerio.

Por otro lado, se podría argumentar que él tenía que atravesar todo eso para atestiguar ante el rey Agripa (se le había prometido a Pablo que atestiguaría antes los reyes) y ser enviado a Roma. Sin embargo, pudo haber ido a Roma de la forma común.

La Biblia no nos dice si Pablo estaba bien o mal en su respuesta a las profecías más de lo que nos dice quién estaba en lo correcto cuando Pablo y Bernabé discutieron.

Lo que está claro es que la profecía era importante, necesaria para ser oída y aplicada, también para ser juzgada.

2) Evitar que la Profecía Caiga en Descrédito

Existen otras cuestiones que son importantes en el contexto de juzgar la profecía. Las personas genuinamente proféticas pueden estar entusiasmadas sobre un tema profético en especial, haciendo énfasis solamente en ese tema en particular, aunque el mismo no esté en el mismo lugar de importancia que Dios ha marcado. Por ejemplo, una profecía podría comenzar bien pero tiene temas que se le añaden que no son útiles, basados en las propias preocupaciones del profeta en vez de lo que el Espíritu Santo está diciendo en esa situación.

Es esencial que la profecía sea juzgada para evitar que caiga en descrédito o en descuido.

Gordon Fee resume de manera útil la importancia de juzgar la profecía de la siguiente manera:

*“Quizás hay que señalar que en conclusión la primera haciendo referencia a **1ª Tesalonicenses 5** mención de la profecía en el NT incluye el imperativo que todas las profecías (y por aplicación todas las otras “declaraciones espirituales” en la comunidad) tienen que ser juzgadas. El asombro con el que muchos carismáticos contemporáneos veían la profecía y los “profetas”, que en efecto hace que nunca sea “juzgada”, está en contradicción a este mandato paulino.”*

3) Cuidado Apostólico sobre los Profetas

Los que tienen dones apostólicos tienen que demostrar un cuidado genuino sobre los profetas que trabajan con ellos, particularmente al juzgar la profecía. Los que tienen dones proféticos necesitan de los apóstoles y otros ministerios principales con un fuerte liderazgo para ayudarlos a crecer, y esto debe incluir el dar una crítica constructiva. A menudo, a los profetas se les da poca libertad o demasiada, sin una crítica apropiada y tienden a estar inseguros al sentir que la autoridad al ser ejercida no puede manejar adecuadamente el don profético. Usualmente hago hincapié en hablarles a los profetas luego de una reunión en la que hicieron una contribución importante para incentivarlos. Si no se dice nada, el profeta puede asumir que estuvo mal y sean reacios a volver a aparecer en una futura ocasión.

4) ¿Carácter Profético?

Dentro del movimiento carismático los profetas son descritos como inseguros o proclives a sentimientos de rechazo o tendencias melancólicas. Esto puede convertirse casi en una caricatura e incluso en un tipo de calificación para el ministerio profético. Nos costaría mucho poder justificar esto desde la Escritura.

Jeremías y Elías pueden ser buenos ejemplos de personas melancólicas, pero existen muchos otros profetas que no muestran señales de tener este carácter. Al ayudar a los profetas a desarrollar su carácter, tenemos que discernir entre la falta de santidad o problemas no resueltos de su pasado, por un lado y una sensibilidad genuinamente profética por el otro. El problema con las caricaturas es que las personas comienzan a vivir de acuerdo con la caricatura de sí mismos.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 14: El Proceso Profético

Sin embargo, sin alentar el estereotipo del profeta melancólico, tenemos que ser sensibles en comprender que vivir con una profecía futura que todavía no ha sido cumplida puede ser frustrante para un profeta, particularmente cuando otros no llevan la misma carga.

5) Se Necesitan Unos a Otros

Los dos ministerios del apóstol y del profeta sí se necesitan en la práctica.